



A0989

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LESLIE CRAWFORD Y LIONEL BARBER PARA EL DIARIO BRITÁNICO *FINANCIAL TIMES*

18-07-2000

EL ASCENSO DE AZNAR

José María Aznar está en la cima del poder. Recientemente consiguió un segundo mandato de cuatro años por mayoría absoluta en el Parlamento, el primero para un político de centro-derecha en España. La economía está en pleno auge. Se ha convertido en una figura destacada para la derecha liberal de toda Europa --el italiano Silvio Berlusconi lo cita todo el tiempo-- mientras que, en España, Aznar no tiene rival.

Es un logro impresionante para un ex inspector de Hacienda que no es un político natural. Desprecia el culto a la personalidad, prefiriendo atribuir su éxito a "la disciplina y el trabajo duro". Su jornada empieza a las 7.30 de la mañana, con una hora de ejercicio con un entrenador personal. Su principal obsesión --una "religión", como él la califica-- es equilibrar las cuentas del Estado, cosa que espera lograr para finales de año. Su principal ambición: desempeñar un papel mayor en Europa.

Aznar, sin embargo, es consciente de que demasiado éxito puede generar complacencia. "Hay dos tentaciones a las que no quiero sucumbir", promete, mientras bebe una Coca-Cola light en su residencia de La Moncloa, un palacio del siglo XVIII a las afueras de Madrid. "La primera es seguir avanzando con mayoría absoluta en el Parlamento, y esquivar los siguientes pasos que debemos dar para hacer a la economía española más abierta y competitiva". "La segunda tentación es que, con una economía creciendo tan deprisa, la propia sociedad española pueda volverse complaciente. Esto es especialmente cierto por lo que respecta a empresarios y sindicatos, que deben trabajar juntos para hacer al mercado de trabajo más flexible, a fin de que la economía pueda seguir creando empleos".

Tras cuatro años de fuerte crecimiento --está previsto que la economía crezca más de un 4 por 100 este año--, Aznar sabe que España está próxima al sobrecalentamiento. La inflación interanual, que subió al 3'4 por 100 en junio, es de las más altas de la zona euro. Además, la perspectiva de la entrada en circulación de monedas y billetes de euros dentro de apenas dieciocho meses ha hecho que gran parte de la economía sumergida salga a la luz, a medida que los españoles son conscientes de que sus billetes de pesetas

escondidos en el colchón quedarán sin valor. Esto podría ser una buena noticia para los inspectores de Hacienda, pero no para los que pretenden enfriar la exuberante economía española. Dado que el BCE controla la política monetaria, el Banco de España puede hacer poco por frenar el crédito; por tanto, Aznar ha optado por la disciplina presupuestaria y por la reforma de la oferta "para mantener la economía en crecimiento durante el mayor tiempo posible".

El mes pasado el Gobierno introdujo apresuradamente un paquete de decretos tendentes a abrir los mercados del gas, la electricidad, la distribución de gasolina y las telecomunicaciones, que siguen dominados por antiguos monopolios estatales. Además de eso, Aznar convoca a sus ministros una vez al mes para comprobar que no estén gastando en exceso. "Estoy obsesionado por conseguir un presupuesto equilibrado, y le doy un sentido positivo. Quiero que el principio de los presupuestos equilibrados esté englobado en la ley", dice. "Es el único tema sobre el que no pienso tolerar ninguna discusión en mi Gabinete. Los que no estén de acuerdo son libres de marcharse".

Aznar claramente considera la consecución de finanzas públicas sólidas como la medida de la virilidad española, y no tiene miedo a jactarse de ello ante sus socios europeos más importantes, con problemas presupuestarios, especialmente Alemania. Si hay algo que sigue escociéndole en el recuerdo, son sus visitas a las capitales del norte de Europa cuando era un desconocido recién elegido en 1996. "Dije al presidente Chirac y al canciller Kohl que España estaría en la primera división de países que entrarán en el euro, y me dieron una palmadita en el hombro diciendo: 'Buena suerte, inténtalo'".

"Conseguimos entrar en el euro y estamos creando la mitad de todos los puestos de trabajo que se crean en la UE. Estamos dando ejemplo de rigor presupuestario. Estamos creciendo más deprisa y liberalizando más deprisa que cualquier otro país de Europa continental. Eso, creo yo, nos da derecho a ser tomados en serio".

Los detractores del Presidente dicen que ha caído presa de un engreimiento común entre los políticos españoles de éxito: el glamour de la política de las potencias europeas. Y hay algunos hechos económicos dolorosos con los que luchar: España sigue siendo el mayor receptor de fondos europeos, por una cantidad neta de 40.000 millones de euros (37.600 millones de dólares) desde 1993; su economía es pequeña comparada con la de Francia, Alemania, Gran Bretaña o Italia.

Tras ese lenguaje vigoroso, la posición de España no es tan buena como parece, especialmente ahora que la UE se ha comprometido a admitir a los países pobres dependientes de la agricultura de Europa central y oriental. En una UE ampliada, España corre el riesgo de perder su parte de financiación, así como su cuota proporcional de votos en el Consejo de Ministros. Por eso es por lo que Aznar ha empezado a clamar por un asiento en la mesa de los importantes de Europa.

Se irrita sólo con pensar en la "cooperación reforzada"; una idea, lanzada por Francia, de un club exclusivo, con algunos Estados miembros moviéndose más deprisa que otros hacia el objetivo de una Europa unida. ¿"Dónde deja eso al mercado común interior?", pregunta. "O bien es válido para todos los miembros de la UE o no es un mercado común. Lo que quiero es más integración y prosperidad basadas en mercados abiertos y competitivos. Eso, y respeto a los tratados de la Unión Europea".

Actualmente, España tiene ocho votos en el Consejo de Ministros, el verdadero órgano de toma de decisiones de la UE, mientras Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia tienen diez cada uno. Aznar quiere que España tenga el mismo peso que los Cuatro Grandes. "Si estamos creando más de la mitad del empleo en Europa, si hemos liberalizado mercados más deprisa que cualquier otro país, si hemos equilibrado nuestro presupuesto y bajado los impuestos, creo que España tiene derecho a tener más voz".

Tiene duras palabras para la Comisión Europea, que decidió hace dos semanas llevar a España ante los Tribunales por insistir en mantener "acciones de oro" en las empresas privatizadas. Las acciones especiales permiten al Gobierno bloquear las adquisiciones "indeseables", que la Comisión considera como una ruptura de las reglas de competencia de la UE.

Aznar considera el derecho de veto del Gobierno como una salvaguardia contra la competencia desleal. Utilizó recientemente el veto para impedir la fusión de la tercera y cuarta mayores empresas eléctricas del país, aunque se piensa que el Gobierno presionó a los miembros independientes del consejo de Telefónica para detener su prevista fusión con KPN de Holanda. "Sería absurdo" --Aznar repite esto tres veces-- que permitiéramos a empresas propiedad de Estados extranjeros obtener importantes participaciones en las empresas de servicios públicos españolas privatizadas. ¿Dónde dejaría eso todos nuestros esfuerzos por liberalizar nuestros mercados?".

Pero Aznar desea también desempeñar un papel constructivo. Ha escrito a Chirac, ahora que Francia ostenta la presidencia de la UE, proponiendo modos de reforzar la cooperación europea en asuntos de justicia e interior. España, que está luchando contra la inmigración ilegal, estaría deseando recibir ayuda para estos problemas.

En todo caso, es un buen oyente además de un negociador duro. Aznar recuerda con agrado la cumbre de la UE de Berlín, el año pasado, cuando los Jefes de Estado negociaban las reformas financieras y sociales conocidas como Agenda 2000. "Ya era tarde cuando Schröder me dijo: 'Mira, esto es lo que hay sobre la mesa'. Y yo le dije que no aceptaría las propuestas tal como estaban. Más tarde, a primeras horas de la mañana, Chirac dijo: 'Entonces, si no estás de acuerdo, ¿qué propones hacer?'. Yo le dije: 'Coger un puro y fumármelo'.

Fue un puro muy largo. Aznar no terminó de fumarlo hasta las 5 de la mañana, y para entonces había conseguido los cambios que deseaba.

Sin embargo, cuando se trata de la ampliación y todas sus ramificaciones, Aznar sabe que va a necesitar aliados, y está claro que le gustaría tener a Gran Bretaña de su parte. "Me gustaría ver a Gran Bretaña entrar en el euro, jugando un papel importante y comprometida con Europa en todas las esferas. Pero ésta es una decisión que sólo puede tomar el pueblo británico", dice.

Mientras habla, señala los cuadros de la sala de recepción, que son del monasterio de El Escorial, a 50 km. de Madrid. Fue allí donde Felipe II recibió la noticia de la derrota de la Armada española. Puede que le haya pasado por la mente la idea de que esta nueva ofensiva española también podría acabar mal. Pero Aznar tiene un arma secreta: sus largos puros.

Leslie Crawford , Lionel Barber y Tom Burns